

## La Fundación Sancho el Sabio, Carmen Gómez y algunos recuerdos

Iñaki Bazán Díaz\*

A finales de los años ochenta, estando cursando la licenciatura de *Geografía e Historia*, en la asignatura de *Historia de América* se nos propuso por parte del profesorado un trabajo a partir de fuentes hemerográficas, que podíamos consultar en la Institución Sancho el Sabio, sita en la Plaza de la Provincia. Allí me dirigí para realizar mi trabajo de curso con la prensa de comienzos del siglo XX y allí descubrí su magnífica biblioteca de tema vasco. Eran los tiempos de Jesús Olaizola al frente de Sancho el Sabio, a cuyo lado trabajaba ya Carmen Gómez.

Pronto comprendí la importancia de la biblioteca de la Institución Sancho el Sabio para mi futura investigación doctoral, al igual que los fondos del contiguo Archivo del Territorio Histórico de Álava, de los primeros informatizados en una base de datos, gracias a los esfuerzos de su directora Camino Urdiain. Ambas, Camino y Carmen, se convertirían en una ayuda y guía inestimable para encauzar mis primeros pasos en el mundo de la investigación histórica. En este sentido, a finales de septiembre de 2019, con motivo del homenaje a un buen compañero de la Facultad de Letras de la UPV/EHU, el profesor Juan Santos, Carmen le decía a Begoña Urigüen, exresponsable del Sistema Central de Archivos, Bibliotecas y Documentación del Gobierno Vasco, que me había conocido desde “pequeño”; es decir, desde mis comienzos como investigador y usuario de Sancho el Sabio.

Entrada la década de los noventa, la Institución Sancho el Sabio se había convertido en Fundación, había abandonado su inicial emplazamiento en la Plaza de la Provincia para trasladarse a su nueva sede en el Palacio Zulueta, situado en el Paseo de la Senda, y Carmen Gómez había remplazado a Jesús Olaizola al frente de Sancho el Sabio. Por su parte, el Archivo del Territorio Histórico de Álava también abandonó la Plaza de la Provincia para encontrar acomodo en la calle Miguel de Unamudo en las inmediaciones del nuevo campus de la UPV/EHU.

Mis asiduas visitas a la biblioteca de la Fundación Sancho el Sabio durante el tiempo que realicé mi tesis doctoral hicieron que trabara una buena amistad con Carmen, quien, al entrar o al salir, me recibía en su despacho para interesarse por cómo llevaba las cosas y para facilitarme

\* Universidad del País Vasco/  
Euskal Herriko Unibertsitatea  
(UPV/EHU).  
i.bazan@ehu.eus

lo que necesitara. Un derroche de generosidad que siempre agradeceré. En las instalaciones del Palacio Zulueta siempre estuve muy a gusto. El ruido del suelo de madera o de las vitrinas al abrirse para sacar los libros, las mesas con “orejeras” para no importunarnos con los investigadores contiguos, el silencio y la tranquilidad que reinaba y que permitían concentrarse sin ningún esfuerzo. Pero, sobre todo, su personal.

Evoco con cariño a Jesús Zubiaga, subdirector por aquel entonces y director ahora en la impresionante nueva sede que la Fundación tiene en el Portal de Betoño. Con él realicé alguna visita guiada por los fondos que custodiaban y recuerdo especialmente la colección de pegatinas, cartelería y demás cuestiones similares de los tiempos de la Transición porque yo mismo tenía una especie de remedo de lo que podría denominarse una colección de pegatinas de los partidos de aquellos años colocadas en una serie de tableros. También estaban las técnicas de biblioteca Txaro Montoya y Gurutze Arana o la administrativa Inmaculada Valencia. Todos y todas siempre me atendieron con gran profesionalidad y amabilidad, y con quienes compartía “de lo divino y de lo humano”. Con Gurutze, además de en Sancho el Sabio, también coincidía en su pueblo, que compartía con mi mujer. Un gran equipo o, mejor dicho, una gran familia que tenía a Carmen como aglutinante. Ahora que se hacen encuestas de satisfacción del usuario/cliente por cualquier cosa, si en aquel entonces me hubieran hecho una sobre mi grado de satisfacción con la atención recibida hubiera marcado la casilla de la nota más alta.

Durante el tiempo que Carmen Gómez estuvo al frente de la Fundación, su biblioteca de tema vasco se convirtió en una de las más importantes del mundo y su antiguo *Boletín de la Institución Sancho el Sabio* se transformó en *Sancho el Sabio: revista de cultura e investigación vasca*, siendo hoy en día un referente de la historiografía vasca. De cualquier publicación sobre tema vasco de la que tuviera noticia, no sólo yo, también los demás usuarios, le pasabas la referencia a Carmen y no tardaba en formar parte de los fondos de la biblioteca. En este proceder Carmen seguía el planteamiento que había aprendido de Jesús Olaizola, quien anhelaba tenerlo todo, incluso aquello que durante el franquismo era problemático.

A finales de la primera década del nuevo milenio la Fundación tuvo que hacer de nuevo sus maletas para trasladarse desde su sede en el Palacio Zulueta, a dos pasos del campus de la UPV/EHU, vivero de muchísimos usuarios, hasta la nueva en el Portal de Betoño, encastrándose de manera admirable en el antiguo cementerio de las madres carmelitas. A partir de ese momento, tanto por la lejanía física en relación al campus como por la posibilidad de acceso remoto a bibliografía digitalizada, fui espaciando mis visitas a la Fundación y para cuando quise darme cuenta llegó la jubilación de Carmen.

En marzo de 2011 se celebró una comida homenaje a Carmen en la Fundación Estadio y tuve la fortuna de ser invitado para poder parti-

cipar en ese acto tan entrañable y tan merecido. Allí entonamos, con el ritmo de “Maritxu nora zoaz”, una canción dedicada a ella y que en sus primeras estrofas venía a decir: “Viniste de Palencia / hace mucho tiempo / en tu Euskal Herria / has sido muy querida”. Siento no recordar quién fue el autor o la autora de la ocurrente letra. De aquella celebración se hizo eco Joseba Fiestras para su crónica semanal de eventos de la ciudad que publica en *El Correo*.

Desde entonces aquí he coincidido por la calle con Carmen, aunque no con la frecuencia que me hubiera gustado, y eso que Vitoria no es especialmente grande. Esos encuentros casuales no se han limitado a un “epa” y hasta luego; no, nos hemos detenido a hablar de nuestras cosas y sobre todo de sus cuitas, personales y familiares.

Ahora, una vez más, con motivo de la década que la Fundación Sancho el Sabio lleva en su sede de Betoño, se me invita a participar en un homenaje a Carmen que, en este caso, se materializará en un volumen de la revista *Sancho el Sabio*. Por ello estoy sumamente agradecido a la Fundación y, en especial, a su director Jesús Zubiaga, ya que tengo una nueva oportunidad para decirle a Carmen que siempre recordaré el cariño y el apoyo que me ha brindado y para agradecerle lo mucho que ha contribuido a la cultura vasca.